

Imagina esto: estás leyendo libros que están todos ambientados en el mismo mundo. A medida que avanzas en la serie, hay referencias a libros anteriores. Empiezan a hacer referencia a personajes de historias o eventos pasados que ocurrieron en los primeros libros. Si te lanzas a la mitad de la serie, puede ser confuso porque no sabrías a quién se refieren. Pero si los has leído todos, estos guiños pueden ser muy divertidos porque ayudan a unir la historia. O te ayuda a entender mejor la historia en su conjunto; Puedes ver el panorama general de lo que el autor intenta lograr.

Si nos has seguido en Hebreos durante las últimas semanas, notarás que hay muchas referencias en Hebreos al Antiguo Testamento, siendo Moisés una persona que se menciona con frecuencia. Hemos escuchado mucho al autor hablar de cómo Jesús es mejor sacerdote que Moisés. Ahora hemos pasado a ver cómo el Nuevo Pacto que Jesús trajo es mejor que el pacto que Dios hizo con Moisés, así como todos los demás pactos que Dios hizo en el Antiguo Testamento.

En el pasaje de esta noche, encontramos aún más referencias a Moisés, específicamente las instrucciones que se le dieron sobre cómo realizar los sacrificios en el tabernáculo. Al pensar en los sacrificios del Antiguo Testamento, también podemos fijarnos en el sacrificio de Jesús que celebramos este fin de semana. El sacrificio que sustituyó a los sacrificios animales del Antiguo Pacto.

Vamos a profundizar en nuestro pasaje de Hebreos 9, empezando por el versículo 16.

En el caso de un testamento, es necesario probar la muerte de quien lo hizo,¹⁷ porque un testamento solo entra en vigor cuando alguien ha fallecido; nunca entra en vigor

mientras quien lo hizo esté vivo. ¹⁸ Por eso ni siquiera el primer pacto se puso en vigor sin sangre. ¹⁹ Cuando Moisés proclamó todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de becerros, junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y roció el rollo y a todo el pueblo. ²⁰ Dijo: "Esta es la sangre del pacto, que Dios os ha mandado guardar." ²¹ De la misma manera, roció con sangre tanto el tabernáculo como todo lo usado en sus ceremonias. ²² De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

La primera pregunta que hay que hacerse es, ¿por qué sangre? ¿Por qué la sangre era el requisito para cumplir el pacto? Parece tan fuera de cómo pensaríamos las cosas. ¿Por qué un ser vivo tenía que morir por la purificación y el perdón?

En Levítico 17:11 dice: **"Porque la vida de una criatura está en la sangre, y yo os la he dado para que os hagáis expiación en el altar; es la sangre la que hace expiación por la vida de uno."**

Dios le dice a Moisés que la vida de una criatura se encuentra en su sangre, y así es a través de la sangre que se produce la expiación. Como leemos en el versículo 22 de nuestro pasaje, la ley requería sangre para la purificación, mostrándonos que el perdón siempre ha tenido un precio; Nunca se tomaba a la ligera. Bajo el Antiguo Pacto, Dios dio a su pueblo una forma de afrontar su pecado mediante rituales de limpieza, donde se sacrificaban animales y se ofrecía su sangre como expiación. Pero esto era algo a lo que tenían que volver una y otra vez, un recordatorio constante tanto de su necesidad como de la provisión de Dios.

En el Nuevo Pacto, vemos un cambio hermoso. **Dios, en Su gracia, ofrece un camino más allá de este ciclo interminable—ofreciendo una limpieza definitiva que trae un perdón verdadero y duradero.**

Para entender mejor este nuevo pacto, quiero que veamos los dos versículos anteriores en el capítulo 9.

¹⁴ ¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a Dios, limpiará nuestras conciencias de actos que conducen a la muerte, para que podamos servir al Dios vivo! ¹⁵ Por esta razón, Cristo es el mediador de una nueva alianza, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida—ahora que ha muerto como rescate para liberarlos de los pecados cometidos bajo la primera alianza.

Tenemos el nuevo pacto gracias al sacrificio de Jesús. Por su sangre. Su sacrificio es mejor que los de animales porque esos fueron sacrificios terrenales hechos por humanos imperfectos. Sí, Jesús era humano, pero también era Dios y era perfecto y sin pecado. El versículo 14 dice que "se ofreció a Dios sin mancha." El sacrificio vino de alguien que no tenía pecado pero que asumió todos nuestros pecados. La única manera de obtener esta herencia eterna de Dios es a través de Jesús.

Por eso el Nuevo Pacto es mejor que todos los anteriores. Por fin estamos libres de nuestros pecados, de una vez por todas. Tenemos perdón porque el Hijo perfecto de Dios pagó ese precio por nosotros. El autor de Hebreos dice que sin derramamiento de sangre no hay perdón, así que Jesús murió y derramó su sangre para que pudiéramos ser perdonados.

Este pacto—esta promesa que Dios hace—solo es posible gracias a lo que Jesús hizo por nosotros. No se basa en nada de lo que hayamos hecho, sino en su sacrificio voluntario. **A través de Su sangre y Su muerte, Jesús abrió un camino para que recibiéramos algo que nunca podríamos ganar por nuestra cuenta: una herencia eterna que viene de Dios.**

Hay mucho consuelo en eso. Significa que nuestra relación con Dios no depende de que lo hagamos todo bien, sino de lo que Jesús ya ha hecho. Su sacrificio fue suficiente. Porque Él dio su vida, a nosotros se nos da nueva vida, junto con el perdón y la promesa de esta vida eterna.

Así que, en vez de intentar demostrar constantemente a nosotros mismos, podemos descansar en eso. Podemos confiar en que ya está resuelta y vivir sabiendo que somos amados y proveídos gracias a Jesús.

El Jueves Santo, tenemos la oportunidad de recordar este sacrificio que hizo Jesús. Esta noche nos reunimos en adoración, reflexionando sobre lo que significa este día y los acontecimientos que siguen con el Viernes Santo y luego el Domingo de la Resurrección.

Cada vez que participamos en la Cena del Señor, es un guiño a los acontecimientos del Jueves Santo y la Última Cena. Mirando atrás cuando Jesús compartió esta comida de Pascua con sus discípulos. Jesús les dijo a sus discípulos lo que iba a venir mientras compartían esta comida juntos. En Lucas 22:15-16 Jesús dice: **"He deseado con ansias comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir. ¹⁶Porque os digo que no volveré a comerlo hasta que encuentre plenitud en el reino de Dios."**

Jesús sabía que ese momento iba a ser una parte importante del Nuevo Pacto que estaba logrando. Más adelante, cuando vayamos a la mesa, escucharemos las palabras que Jesús dijo a sus discípulos sobre el significado de esta comida. Pero justo aquí, en la antesala de esas palabras, escuchamos que Jesús "deseaba con entusiasmo" compartir esta comida con ellos. Sabía exactamente lo que le iba a pasar en los días siguientes, pero quería darles ese recordatorio de por qué tenía que sufrir. Este recordatorio es el que participamos cada mes. Que tenemos este nuevo pacto en el que vivir y el perdón que conlleva.

Participar en la Cena del Señor es diferente de la limpieza ritual que sufrieron los judíos al sacrificar animales en el altar. No estamos sacrificando constantemente algo por nuestra expiación. Ni siquiera tuvimos que renunciar a nada para nuestro perdón. Jesús entregó su vida como el sacrificio supremo. Solo necesitamos creer y seguirle. Participar en la Cena del Señor es un recordatorio de ello. Del nuevo pacto que tenemos con Dios.

Este nuevo pacto no es transaccional como algunos de los antiguos pactos que hizo Dios. No existe un "si cumples mis leyes, haré esto". Esta vez Dios dice: "He dado a mi Hijo para pagar tu precio, para poder tener una relación contigo."

Tenemos esta herencia eterna, esta vida eterna, porque la deuda ya está pagada. Dios está ahí esperando para tener una relación con nosotros, solo tenemos que decir que sí.

Esta semana recordamos y celebramos el sacrificio que Jesús hizo por nosotros. Jesús vino a la tierra y se hizo humano. Un ser humano perfecto, inocente, que predicaba

sobre el amor y mostraba bondad a los enfermos y marginados. Luego asumió todos nuestros pecados cuando fue crucificado, para que fuéramos perdonados. Un último sacrificio para no continuar este ciclo de sacrificios rituales para obtener el perdón.

Dios quería estar en relación con Su creación, con las personas que creó a Su imagen. Jesús derribó las barreras que existían entre nosotros y Dios. El pecado creó esta barrera entre nosotros. No podíamos tener el mismo tipo de relación con Dios antes de Jesús. Siempre hubo un mediador entre nosotros y Dios en los pactos anteriores. En este pasaje, se habla de cómo Moisés rocía la sangre de los sacrificios para limpiar todo. Y en el tabernáculo, donde adoraban a Dios ante el templo, solo los sacerdotes podían entrar en el santo de los santos, que era la morada de Dios con ellos.

Pero ahora que Jesús es el mediador de la nueva alianza, no hay barreras entre nosotros y Dios. **Jesús nos pone en relación con el Padre sin ninguna condición.**

Mientras reflexionamos sobre el sacrificio de Jesús esta semana, piensa en lo que eso significa para ti. Piensa en la importancia de este nuevo pacto.

Con muchos de los pactos que Dios hizo con su pueblo, también había algo que tenían que hacer por su lado del pacto. Pero con este nuevo pacto, Jesús hizo nuestra parte. Jesús asumió nuestro pecado.

Tenemos esta vida eterna y el perdón de Dios porque Jesús murió en la cruz por nosotros. La sangre que se usa para esta expiación es la de Jesús. No necesitamos más sangre para expiar nuestros pecados.

Entonces, ¿qué significa eso para nuestras vidas ahora? El versículo 14 decía: "¹⁴

¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a Dios sin mancha, limpiará nuestras conciencias de actos que conducen a la muerte, para que podamos servir al Dios vivo!"

No tenemos que hacer nada para obtener esta herencia, pero el sacrificio de Jesús limpió "nuestras conciencias de actos que conducen a la muerte." Ha roto el ciclo del pecado habitual en nuestras vidas. Ya no somos esclavos del pecado, como dice Pablo en Romanos 6.

Estamos vivos en Jesús.

Esa es la buena noticia que celebramos cada semana, pero especialmente este fin de semana.

Tenemos esta nueva vida que podemos vivir. Eso debería darnos esperanza.

Eso debería darnos la fuerza y el valor para esforzarnos por vivir como Jesús nos llama a vivir. Amar a Dios y amar al prójimo. Para compartir esta buena noticia con otros. Recordar por qué Jesús vino a nosotros y sacrificó su vida. Porque Dios quiere estar en relación con nosotros. Ya no hay barreras entre nosotros y Dios.